

Homilía, 21 de marzo

5to domingo de Cuaresma

Jeremías 31: 31-34; Salmo 51: 3-4, 12-15; Hebreos 5: 7-9; Juan 12: 20 - 33

En este tiempo de Cuaresma, somos llamados a través de la triple disciplina de la oración, el ayuno y las obras de caridad a examinarnos a nosotros mismos en relación con las enseñanzas de Jesús ... son nuestros pensamientos, palabras y obras "en sintonía" con las enseñanzas de El Señor. Abrazamos la disciplina de la Cuaresma para que el Señor, en las palabras del Salmo 51, "cree un corazón limpio en nosotros". En lo que respecta a la Cuaresma, la palabra "limpio" es clave para que comprendamos y apreciemos la temporada que solo tiene dos semanas más. La palabra no se relaciona con una habitación limpia o una casa limpia, no con limpiar ventanas o un plato limpio, no con limpiar el baño o la ropa limpia, sino con un corazón limpio.

Entonces, ¿qué significa eso, obviamente, esta oración no es una petición para una angioplastia exitosa? En los casi 800 usos de la palabra "corazón" en la Biblia, rara vez se menciona el órgano físico que late en nuestro pecho. En la Biblia, el corazón está en el centro de la vida de una persona. Es equivalente a la vida interior y la personalidad de una persona; el corazón es la sede de los deseos, las emociones, los pensamientos y los planes que determina el carácter y las actividades de una persona. Por la misma razón, es también el escenario principal en el que uno se encuentra con Dios y en el que Dios obra para provocar un cambio en la forma de vida de una persona.

Así como un corazón limpio, libre de colesterol que lo obstruye y lo debilita, es absolutamente esencial para nuestra salud física, nuestro corazón espiritual debe estar libre de todo lo que pueda inhibir o impedir su correcto funcionamiento. Y así como nadie puede operar solo en su propio corazón para limpiar y limpiar una arteria obstruida, también debemos depender del Dios de nuestro corazón para limpiar, renovar y refrescar nuestra vida interior por nosotros.

Esta mañana Dios nos dice cómo va a crear un corazón limpio dentro de nosotros. Por medio del profeta Jerimía, Dios dice: "Pondré mi ley dentro de ellos y la escribiré en sus corazones". A lo largo de los siglos, Dios y los israelitas habían aprendido con qué frecuencia se había roto el juego original de los Diez Mandamientos escritos en tablas de piedra. Moisés literalmente había hecho añicos estas mesas en un arrebatado de ira y completa frustración por el descarado desprecio del pueblo por el pacto de Dios. Entonces, Dios decidió un enfoque nuevo y radical, a saber, escribir las leyes no en piedra dura, quebradiza y quebradiza, sino en la carne blanda, dócil y flexible del corazón humano. Las leyes de Dios ya no serían consideradas mandatos externos, impuestos rigurosamente por la fuerza dictatorial. Más bien, serían reglas, regulaciones y responsabilidades internas que hemos convertido en una parte vital de nuestros propios principios y prioridades personales. Nuestro amor y lealtad al Señor de estas leyes debe provenir de lo profundo de nosotros, del centro mismo de nuestra vida (de nuestro corazón), si queremos madurar en nuestra relación con Dios. No se observan servilmente órdenes externas (como en un código tributario del Servicio de Impuestos

Internos) por temor y castigo, sino que la convicción interna debe ser la clave para amar a Dios con un corazón limpio.

Hoy comenzamos la quinta semana de Cuaresma y quizás más listos para escuchar al Señor, más abiertos a aprender de Cristo, más conscientes de nuestros límites y de la gracia de Dios. En este punto, podemos estar listos para preguntarnos cómo estamos viviendo: ¿como pueblo de Dios o nuestro corazón está puesto en otras formas? ¿La instrucción de quién brota en nuestro corazón para dar forma al camino que caminamos a diario? En términos de Jeremías, ¿de quién es la palabra "escrita en nuestro corazón"? Dios nos ha dado a Jesús que crea en nosotros un corazón nuevo en el que están escritas las leyes de Dios para que no solo las conozcamos, sino que también podamos vivirlas.

Comenzamos esta temporada de Cuaresma hace cinco semanas confiando en nuestra capacidad para reformar nuestras vidas. Terminaremos esta temporada en dos semanas, si Dios quiere, menos engreídos y más humildes acerca de nuestra propia capacidad para cambiar las cosas. Comenzamos la Cuaresma llenos de todas las cosas buenas que haremos. Lo terminaremos, oramos, listos para declarar todas las cosas buenas que Dios ha comenzado en nosotros. Comenzamos este viaje de Cuaresma, decididos a mejorar nuestros caminos. Lo terminaremos, esperamos, listos para dejar que Dios cambie nuestros corazones para que podamos ser un testimonio fuerte y fiel de su palabra, Jesucristo.

P. Bill